

Llanto, amor y muerte - Solo tengo que estudiar

Enrique Quintero



Image not found.

Capítulo 1

Solo tengo que estudiar

Cuando se sentó, no se podía concentrar, solo sabía que los minutos pasaban muy lentos en el reloj de pared viejo y amarillo de la cocina. El olor era de carne con verduras ya que era lo único que su madre le había enseñado a cocinar. Real mente no sabía si podría cenar ese día, a la mañana siguiente tenía mucho que hacer, tareas exámenes y sobre todo no sabía qué hacer con su padrastro, tal vez en la mañana le preguntaría a su maestra que hacer con el.... ella sabía que su madre no la defendería de él, nunca más la defendería de nadie, solo sabía que tenía que estudiar...

Sus compañeros de salón jamás veían sus piernas y sus brazos, siempre tenía sus mallas y algo que le cubriera los brazos, sabía que no podría responder las preguntas que le harían si la vieran, "no olvides tus mallas y el sweater largo" todos los días le decía su madre.

Pero esa mañana su madre no estaba, no se lo había recordado, y ella naturalmente lo había olvidado, y por eso en la escuela le vieron los moretones y habían empezado a preguntar... su mejor y única amiga que también era su maestra... "segura que estas bien" le dijo su maestra de cálculo, ella era la única que parecía notar que existía, a los demás simplemente no les importaba.

Ella dijo la excusa más rápida que pudo, pero a los ojos de su maestra fue la menos creíble... pero sabía, y sabía bien lo que pasaba detrás de los ojos de ella, trato de no perturbarla más y le dijo que no dejara nunca que nadie la dañara, le dio un abrazo y la dejo ir, le gustaría poder hacer algo, pero sabía que todo era en vano si su madre no decía nada...

Cuando regreso a su casa espero el escuchar "metete a tu cuarto, te deje comida, y no salgas hasta que haya que cenar, y recuerda no hagas ruido o se va a despertar" ... pero no lo escucho, solo estaba él pardo en la

cocina, borracho como siempre y esperando a que ella llegara...

La tomo del brazo de inmediato, y le dijo "tu madre nos abandonó, se fue con alguien de San Miguel, pinche pueblo de gente ojete, no me preguntes con quien esta porque ella fue muy clara en que me quedara contigo..., pero ahora tu eres mía, mía para hacerte lo que yo quiera... más te conviene que yo no me encabrone nunca... (luego le dijo con voz suave), a mí me gustas tú, siempre te quise para mí, así que vamos a ser muy felices, tú vas a tomar su lugar"...

Cuando la soltó le dijo que le preparara de comer y que limpiara la casa, el cerro la casa con llave y se las guardo en la bolsa, se fue a dormir y se llevó las llaves con él.

Al quedarse sola en la cocina, entre llanto, desesperación y frustración, saco como pudo un poco de carne molida de refrigerador, jitomate y verduras, y se puso a preparar lo único que sabía hacer, cuando lo dejo cocinando, tomo la escoba, barrio y limpio y trato de dejar la casa, como la dejaba su madre, "limpia como la tumba de tu padre", siempre decía eso y no sabía por qué.

Cuando salió a la zotehuela y dejo la bolsa de la basura, vio unas bolsas negras que olían realmente mal, y sabía que a él eso no le gustaría, fue por otras y trato de meter la basura, pero cuando lo intento la bolsa se rompió y fue cuando entendió entre moretones, partes y sangre coagulada de un cuerpo... que su madre jamás volvería de San Miguel...

Regreso a la cocina y vio que el guisado ya estaba listo, pero le faltaba algo, no sabía que, así que tomo el cuchillo más grande y largo que encontró, y se dirigió al cuarto en donde dormía, lo miro un rato, sabía que tenía que ser rápida, él era más grande que ella y más fuerte también, así que tenía que ser rápida.

Con un solo movimiento y gracias a que el roncaba con la boca abierta introdujo el cuchillo en su boca dejo caer su peso por completo y en menos de un segundo... recordó que su madre siempre le ponía una pizca

de orégano con canela al guisado porque decía "lo amargo del orégano y lo dulce de la canela siempre resultan en amor" ...

Fue de nuevo a la cocina, busco el orégano y la canela y le puso una pizca de ambos al guisado, recordó que tenía examen y a ella le gustaba que su maestra notara que era buena, así que fue por sus libros y se sentó en la mesa....

E. Quintero